Sin nombre

Sobre la cama aun caliente
desparrama los pétalos mustios
enrieda las sabanas entre manos dolientes.
Suenan campanas en un aire templado, llaman al mistico encuentro
de sabanas blancas,
enrieda su cuerpo con piernas dobladas,
gesto tras gesto el corazón se inflama,
juega la carne con carne sagrada,
envuelve los cuerpos la prontitud,
sigue la busqueda entre llamas,
juega la carne con carne marcada,
muerde, sangra
la lengua que pasa en la cara sofiada,
la mano que busca la mano amada,
sigue la masa humana
encarnando
savia verde.
Suenan campanas en un aire templado,
llaman al mistico encuentro
de sabanas blancas,
verde, verde que asoma a su frente,
fluye el calor en su cuerpo vencido,
asoma el cansancio
mientras la brisa enfria
la savia verde.
Isabella Mazzei

Da “Spiragli”, anno II, n.3, 1990, pag. 41.

Reglamento del pasajero

Hierba que crece en la meseta.
Alimentada.
Reiterando la caida de la semilla.
Sed de vientos cálidos
que rozan un rostro descolorido.
Florecencia tardia en los pinares
inunda la tierra el aire caliente
y sobresale la vida.
Arrimaos, venid, que os espero
en la rama ardiente
con los brazos en arco
cual dosel de oro que a su rey atrapa.
Oh mi señor que habéis recorrido
los campos silvestres y ahora os
queda un sabor salado:
Tomad de mi lengua el agua encantada
que fluye como de una fuente
y a tu boca llama.
Comunión de perfiles,
se trenzan, se abrazan,
mientras la hierba que crece
se pega al tiempo que pasa.

Da “Spiragli”, anno II, n.3, 1990, pag. 42.

Niebla

Calma, calma

la niebla avanza

rueda la rueda del micro

entre metales y ruídos.

Sumergida en la niebla

humedad que envuelve los contornos

para. poseer la intriga.

Cerradas las puertas a las cercanias

enjambre de abejas

atrapado, dolido,

no siempre herido.

La humedad agita los dolores

suenan ecos, alaridos.

Quiebra el pecho y no se doblega

insiste la niebla en su encierro

la ventana abierta a la espera

niebla, claridad, niebla

acariciando el relieve de grises y negros.

Luces mortecinas

cubriendo altos y bajos

silencio, noche te

esta esperando.

Quiebra el pecho, un quejido

de roces y goces dirigidos.

Asalta la inquietud

relaja, asume

la niebla.

Isabella Mazzei

Da “Spiragli”, anno II, n.3, 1990, pag. 43.